

Venezuela. La victoria de Chávez

El Polo Patriótico en las elecciones de 1998

Luis E. Lander/Margarita López Maya

En este artículo se examina el desempeño de los actores emergentes de vocación popular, agrupados en el llamado Polo Patriótico, en las elecciones venezolanas de 1998. Se sostiene que los comicios estuvieron condicionados, por una parte, por un contexto socioeconómico y político que creó en el electorado una favorable actitud hacia el cambio radical. Por otra parte, al examinar los principales hitos de la campaña y las relaciones y respuestas de los actores participantes en la contienda, tanto los tradicionales como los nuevos, se evidencia la habilidad con que se desarrollaron el candidato Hugo Chávez Frías y el Polo Patriótico, frente a sus adversarios. Por último, se presentan y evalúan los resultados electorales, cerrando con unas conclusiones sobre la situación y desafíos que se presentan a estos actores en el futuro inmediato.

En noviembre y diciembre de 1998 los venezolanos hemos participado en uno de los procesos electorales más impactantes, complejos y apasionantes en lo que va del periodo de nuestra democracia política. En los comicios regionales y legislativos celebrados el 8 de noviembre, se acentuó el universo plural de la representación política venezolana ya surgido en procesos anteriores, inclinándose esta vez la balanza a favor de actores de vocación popular, aglutinados en el llamado Polo Patriótico (PP). Entre ellos, el Movimiento V República (MVR), una organización con poco más de año y medio de vida, se convirtió en el segundo partido del país y el Patria Para Todos (PPT), con alrededor del mismo tiempo de nacimiento, se adjudicó tres gobernaciones

LUIS E. LANDER: profesor-investigador de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela, Caracas; estudioso de la problemática política petrolera venezolana.

MARGARITA LÓPEZ MAYA: profesora asociada del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela - Cendes, Caracas; es autora de numerosas publicaciones sobre temas de historia social y política de la Venezuela contemporánea y análisis sociopolítico.

Nota: este ensayo es una reformulación del artículo «Triunfos en tiempos de transición» que elaboráramos para la revista *América Latina Hoy*.

Palabras clave: elecciones, proceso político, Polo Patriótico, Hugo Chávez Frías, Venezuela.

y se colocó en un sexto lugar de la lista de organizaciones políticas. El 6 de diciembre, el teniente coronel (r) Hugo Chávez Frías, jefe de la fracasada insurrección del 4 de febrero de 1992 y líder fundador del MVR, alcanzaba la presidencia con una de las votaciones más altas obtenidas por candidato alguno en la historia electoral. En segundo lugar arribaba el candidato de otra organización emergente, Proyecto Venezuela, Henrique Salas Römer. Mientras, los partidos ejes del tradicional bipartidismo, Acción Democrática (AD) y socialcristiano Copei, después de algunos episodios poco comprensibles desde la racionalidad política, abandonaron la carrera para apoyar la candidatura de Salas Römer, hasta cinco días antes su adversario político. La alianza de última hora se autodefinió como el «Polo Democrático».

El significativo avance regional y nacional del Polo Patriótico en noviembre, así como la contundente victoria presidencial de Chávez en diciembre, tienen su explicación en un complejo entramado de condiciones y causas que en este artículo ubicaremos en dos dimensiones analíticas distintas. Por una parte, presentaremos como telón de fondo la persistencia, durante ya cuatro lustros, de un contexto de crisis global y transición de la sociedad venezolana, que en 1998 se vio agravado en sus aspectos socioeconómicos por la baja de los precios petroleros en el mercado mundial y la consiguiente crisis fiscal. La segunda dimensión está constituida por la dinámica generada entre los actores políticos e institucionales al calor de la propia coyuntura electoral, donde las agrupaciones emergentes de vocación popular agrupadas en el PP demostraron mayor y mejor capacidad para mantenerse en sintonía con el sentir de las mayorías, y hasta se vieron favorecidos por las acciones desarrolladas por sus adversarios, tanto por los actores tradicionales como por otros actores emergentes.

El contexto: un electorado frustrado y radicalizado

Durante el periodo constitucional del presidente Rafael Caldera (1994-1999), persistió la ya larga dificultad de la sociedad para encontrar un nuevo esquema económico que superara al modelo rentista-petrolero venezolano agotado desde finales de los años 70. Como parte de ello, el periodo comenzó con una aguda crisis financiera y fiscal y finalizó con otra crisis fiscal, que si bien no alcanzaría las magnitudes de la de 1994, determinaría una nueva agudización del empobrecimiento de la población y la consiguiente percepción pesimista y crítica de los venezolanos de lo que había sido el desempeño económico gubernamental durante esos años. A este contexto socioeconómico se superpuso un perdurable deterioro político-institucional, visible tanto a través de las mil facetas de la mengua de las instituciones del Estado y los servicios públicos, como en la eficaz acción de los partidos tradicionales para neutralizar casi todas las iniciativas de cambio político que venían siendo propugnadas por actores emergentes y la ciudadanía en general desde los años 80. Esbochemos rápidamente este contexto que propició la conformación de un electorado más dispuesto que en el pasado a buscar en los comicios de 1998 un cambio profundo al orden político de la sociedad.

El derrumbe de los precios petroleros y las condiciones sociales del periodo. Cuando Caldera accede al gobierno en febrero de 1994, la sociedad venía de vivir un intento de reestructuración económica, conocido como el Gran Viraje, bajo la orientación y la tutela de los organismos financieros multilaterales. Fue la primera iniciativa coherente de superar la crisis del agotado modelo rentista petrolero por la vía de las doctrinas neoliberales. Este intento, aunque alcanzó en los primeros años algunos logros macroeconómicos positivos, desencadenó una crisis sociopolítica e institucional de vastas proporciones, de la cual el triunfo calderista en los comicios de 1993 fue uno de sus resultados. Caldera fue electo con la promesa explícita de desarrollar un modelo económico distinto al pautado desde el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Caldera). Este anuncio sin embargo se verá frustrado. Pocos días antes de la toma de posesión del nuevo gobierno, la gestión de emergencia de Ramón J. Velásquez se vio obligada a intervenir el principal banco del país, el Latino. Esta medida fue interpretada por el presidente entrante como «un coletazo de la crisis moral y económica» de los años anteriores (Caldera en *Panorama*, 3/2/94, pp. 1-9). No obstante, significó el inicio de la más severa crisis financiera que haya padecido el país a lo largo del siglo, y que de acuerdo a informaciones del Banco Central, implicó para el año 1994 la inyección de recursos por parte del Estado en el sistema bancario por un equivalente al 10% del PIB. El costo financiero que significó para el fisco esta crisis limitó severamente la capacidad de diseñar y poner en práctica un modelo económico propio en un contexto internacional donde las políticas de los organismos multilaterales habían sido hegemónicas. Luego de dos años de erráticos intentos por definir una política económica, en abril de 1996 Caldera anunció la implementación de la Agenda Venezuela, una versión atenuada del Gran Viraje de Carlos Andrés Pérez.

Para 1997, la combinación de un aumento en el precio promedio de la cesta petrolera venezolana, una mayor recaudación impositiva en el sector no petrolero y una mejor disciplina en el gasto público, permitieron cierta recuperación de las cifras macroeconómicas. Se registró en relación con el año anterior un crecimiento del PIB de 5,12% a precios constantes, un superávit en las finanzas públicas de 1,6% del PIB, la inflación bajó a 50,4% (en 1996 había alcanzado el 99,87%) y las reservas al cerrar el año alcanzaban a 17.745 millones de dólares (IESA 1999). Esto creó una atmósfera, principalmente entre los agentes económicos, de alivio y moderado optimismo que presagiaba el inicio de un proceso de recuperación y resolución de la larga crisis económica. No obstante, en octubre de 1997 comenzaría lo que a la postre ha significado una debacle de los precios petroleros en el mercado internacional. Poco antes de finalizar 1998, el Banco Central calculó que la caída de la canasta petrolera venezolana en relación con el año anterior era de 34,1%. Ello obligó a sucesivos ajustes del precio promedio de realización del petróleo venezolano a efectos de los cálculos fiscales, desde un estimado inicial en la Ley de Presupuesto de 15,50 dólares por barril a 11,50 al finalizar el año. Esta severa reducción produjo una disminución en los ingresos fiscales petroleros del orden de los 7.000 millones de dólares, lo que terminó generando

un déficit fiscal de al menos 5% del PIB (Petkoff en *El Universal*, 20/11/98, p. 2-1). El moderado optimismo con que cerró 1997, a lo largo del año 1998 se fue trastocando en pesimismo y cuestionamiento al desempeño gubernamental en política económica¹. En el plano social, el gobierno de Caldera no logró superar los gravísimos problemas que viene arrastrando la sociedad venezolana desde hace por lo menos dos décadas, que han tendido a profundizarse a partir de 1989 y 1996 con la aplicación de los programas de ajuste. Con una inflación acumulada de más de 800%, que ha sido la más alta de periodo constitucional alguno, los principales indicadores sociales del gobierno de Caldera continuaron su tendencia al deterioro. Para junio de 1997, del total de 4.740.250 hogares, 2.122.016 se encontraban en situación de pobreza; de ellos, 895.542 en situación de pobreza extrema (Revista *Sic*, 1997). O sea, el 44,76% de los hogares venezolanos no cuenta con ingresos para satisfacer sus necesidades básicas, y el 18,89% no llega a cubrir sus necesidades alimentarias. El Programa Venezolano de Acción Educación en Derechos Humanos (Provea) calcula que para 1998 el 15% de los venezolanos se encuentra en condición de *pobreza atroz*, entendiéndolo por ello a quienes viven a la intemperie y están excluidos de cualquier política social. En lo relativo al mercado laboral, el desempleo abierto se ubicó por encima del 10% como promedio anual a lo largo del periodo, con cerca de la mitad de la población económicamente activa trabajando en el sector informal de la economía (IESA 1998). Por otra parte, según indicadores sociales proporcionados por Provea, entre 1993 y 1997 la mortalidad por desnutrición se duplicó para ubicarse en el último año en 993 por cada 100.000 habitantes. En términos del deterioro de los servicios públicos como educación y salud, el 70% de los estudiantes que ingresan a la educación primaria no llegan a concluir el noveno grado, y 8 de cada 10 alumnos que ingresan a la universidad provienen de la educación privada. En las zonas donde se ubica la población más pobre, la tasa de mortalidad infantil es 2,5 veces más alta que las tasas nacionales; la esperanza de vida al nacer del estrato V, el más pobre, es 12 años menor que el de los estratos I y II; el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social estima que el 30% de la población no tiene acceso a los servicios de salud. Todo esto revela un cuadro de exclusión, así como un marco poco propicio para abrigar expectativas de mejoría hacia el futuro.

El deterioro político-institucional y las promesas incumplidas de reformas. Así como en lo económico las previsiones electorales de Caldera no se cumplieron, en lo político-institucional, si bien se alcanzó una cierta paz, tampoco fue remediada la situación de deterioro de las instituciones fundamentales del Estado y de deslegitimación del sistema político. La prometida y anhelada reforma profunda de la Constitución Nacional, una de

1. Al finalizar 1998, el Banco Central calculó la inflación en 29,9%, es decir, 20,5% más baja que el año anterior; las reservas internacionales cerraron en 14.853 millones de dólares y esta moneda se cotizaba a 565 bolívares. El BCV reconoció que todos estos indicadores eran mejores a «las expectativas que se trazaron para el año» (*El Universal*, 2/1/99, pp. 2-4).

sus banderas durante la campaña electoral, fue año tras año postergada. Cabe recordar que Caldera llega al poder luego de una profunda crisis política cuyos hitos más importantes estuvieron representados por la explosión social del 27 de febrero de 1989, los fallidos golpes militares de 1992 y la destitución del presidente Pérez en mayo de 1993. Adicionalmente, el desencanto de los venezolanos con su democracia se venía haciendo patente con crecientes índices de abstención electoral y con encuestas que revelaban desapego y rechazo hacia la política, los partidos e instituciones como el Congreso y el Poder Judicial (Zapata, pp. 163-188). Si bien es cierto que en los inicios de su gobierno, Caldera conjuró algunas de las más serias amenazas a la estabilidad política, como fueron los casos de distensión logradas con los sectores militares y con el Congreso Nacional, su oferta electoral de producir transformaciones profundas en los poderes del Estado a través de una reforma constitucional fue reiteradamente postergada. En el lustro anterior, una de las propuestas más recurrentes para superar la crisis política institucional fue la de la modificación de la Constitución por vía de una reforma impulsada desde el Congreso o mediante una Asamblea Constituyente. En su momento Caldera, en su condición de senador vitalicio presidió la comisión bicameral que elaboró una propuesta de reforma amplia que no llegó a ser aprobada por el Congreso. Caldera se ofreció a impulsarla de quedar electo como presidente (1993).

A pesar de la promesa, la crisis financiera del año 1994, en combinación con la debilidad del partido de gobierno y sus aliados en el Congreso, actuó como obstáculo inicial, al poner en riesgo la gobernabilidad. A mediados de 1994, al producirse un impase entre el Legislativo y el Ejecutivo a raíz del decreto de suspensión de garantías promulgado por éste para enfrentar una masiva fuga de capitales, el presidente terminó optando por una alianza con el partido de la primera minoría, AD. Esta alianza, nunca formalizada, se prolongaría a lo largo de todo el periodo constitucional y sería uno de los mayores obstáculos para el avance de cualquier iniciativa profunda de cambios, por ser AD el principal defensor del *status quo* del sistema político. Por otra parte, uno de los campos de actuación del Estado más necesitado de reforma, el Poder Judicial, si bien obtuvo algunas innovaciones en el orden legal, no logró revertir su imagen de ineficacia, ni obtener reformas claves como la Ley Orgánica de la Corte Suprema de Justicia, y la Ley Orgánica de Salvaguarda del Patrimonio Público, con la cual se lograría que los delitos de corrupción no pudiesen prescribir, y la del Código Penal. La prescripción en 1997 y 1998 de las causas por delitos contra la cosa pública del ex-presidente Lusinchi y su actual esposa Blanca Ibáñez, no hizo más que acentuar el profundo malestar de la ciudadanía por el funcionamiento de la justicia.

Finalmente pueden destacarse las tensiones y peripecias que entre 1997 y 1998 se dieron en torno a la modificación de la Ley Orgánica del Sufragio, ahora llamada Ley Orgánica del Sufragio y de la Participación Política, y el nombramiento de los miembros del nuevo ente rector de los comicios, el Consejo Nacional Electoral (CNE). Un seguimiento de las vicisitudes ocurridas

durante la discusión de la Ley a lo largo de 1997 hasta su aprobación en diciembre de ese año, y del nombramiento del nuevo CNE en febrero del año siguiente, a resultas de un pacto excluyente entre AD y Copei, los ejes del tradicional bipartidismo venezolano, pusieron en evidencia ante el electorado, una vez más, la escasa voluntad de estos partidos para cambiar sistemas y procedimientos que los favorecían. Por otra parte, la rapidez con que prosperó un acuerdo entre estas agrupaciones para modificar dicha ley cinco meses más tarde, con el fin de adelantar las elecciones regionales y legislativas, crear un triunvirato decisorio en el seno del CNE y facultar a ese Consejo para modificar la selección de los integrantes de los organismos subalternos, calculando que todo ello favorecería sus intereses, fue otro ingrediente que alimentaría la tendencia a seguir opciones radicales en un electorado hastiado de la reiterativa conducta de estos actores divorciada de los intereses de la ciudadanía.

La coyuntura electoral: actores emergentes versus tradicionales

Los actores emergentes de vocación popular, entendiendo por esto a aquellos que en sus programas políticos y discursos incorporan como eje central de su razón de ser la lucha por las reivindicaciones de los sectores más débiles de la sociedad, además de contar con un contexto socioeconómico y político institucional que los favorecía, a lo largo de la campaña electoral supieron enfrentar con éxito las estrategias y acciones, tanto de las fuerzas tradicionales del bipartidismo como las de otros actores emergentes. En esta parte presentamos las características de tales actores emergentes en coyuntura electoral, el MVR y el PPT, que conjuntamente con otras fuerzas políticas se aglutinaron en torno al PP, y señalaremos su actuación en los hitos principales de la campaña.

El Movimiento V República, Patria Para Todos y Polo Patriótico. El 4 de febrero de 1992 estalla en Venezuela una insurrección militar fallida, a cuya cabeza se encontraba un grupo de oficiales medios del ejército hasta ese momento totalmente desconocidos. Este intento de golpe, a diferencia de aquellos ocurridos al inicio de la instauración del sistema democrático finalizando los años 50 y comenzando los 60, no fue rechazado por las multitudes en la calle. Una vez que el golpe fue controlado por el gobierno de Pérez, las argumentaciones esgrimidas por los golpistas para justificar su acción, así como la actitud misma que éstos mostraron en las primeras horas de la derrota, despertaron una ola de simpatía. Los tenientes coroneles Hugo Chávez Frías y Francisco Arias Cárdenas, el primero líder principal de la conspiración y el segundo quien tuvo a su cargo las exitosas operaciones en la estratégica región del estado Zulia, adquirieron desde entonces una notoriedad política que no los ha abandonado. Aquí comienza la historia pública del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), la organización político-militar matriz que dará lugar en esta contienda electoral al MVR. La vida del MBR-200 ha sido intensa, y si se quiere singular. Antes de esta fecha y por casi diez años fue una agrupación mayoritariamente militar, que operó en el

silencio de los cuarteles, con sus dirigentes estudiando y diagnosticando la realidad venezolana para finalmente conspirar contra el orden político establecido. Su nombre le viene de los deseos de emular la conducta y acción de Bolívar y el número 200 se refiere al bicentenario del nacimiento del prócer, celebrado en 1983, fecha en la cual ellos dicen haber comenzado sus actividades (entrevista a Barrera, 18/1/1996; Zago, p. 23). En 1994, pocas semanas después de su toma de posesión, Caldera sobreseyó a los oficiales de las intentonas golpistas de 1992. Fue esta una de sus hábiles salidas en busca de la conciliación y la gobernabilidad. A partir de entonces, el MBR-200 pasó a reconstituirse como una organización política de composición cívico-militar, a cuya cabeza Chávez declaró que aspiraría a la presidencia. Sin embargo, no es sino en abril de 1997 cuando la organización, hasta ese momento abstencionista, decide concurrir a elecciones dentro de los parámetros generales de la política tradicional. Para ello se hizo de una estructura político-electoral, el MVR. Se cambió el nombre, pues en Venezuela los símbolos patrios, y Bolívar es el principal de ellos, no pueden ser usados como identificación de organizaciones políticas. Desde 1997, el MVR ha contado con cuadros civiles de dilatada experiencia política provenientes de la vieja izquierda venezolana: Luis Miquilena, José Rafael Núñez Tenorio, Omar Mezza Ramírez, entre otros.

El PPT, por su parte, se origina de una división de La Causa Radical (CR), partido que al calor de la transición, en las elecciones de 1993, llegó a convertirse en una de las principales organizaciones del sistema político. La división se produjo en febrero de 1997, cuando el ex-gobernador y líder sindical Andrés Velásquez, candidato presidencial del partido en 1993, tomó la iniciativa de retirarse de la agrupación. Después, el grupo de Velásquez, al cual el Consejo Supremo Electoral confirió el nombre y los emblemas de la CR, se unió a la candidatura de la ex-Miss Universo y alcaldesa del municipio capitalino de Chacao, Irene Sáez, moderando su discurso para ubicarse en el centro del espectro político venezolano (López Maya). La mayoría de los cuadros de la CR pasaron a formar parte del PPT, y a diferencia de lo acontecido entre aquella dirigencia, en el PPT se produjo una reafirmación de la orientación popular. El actual discurso de este partido gira en torno de tres ejes temáticos: el nacionalismo, de allí el nombre de la organización, entendido como la defensa de la soberanía en un mundo crecientemente globalizado. Este nacionalismo se expresa en posiciones de resguardo de los recursos estratégicos nacionales, de allí su posición crítica frente a la política de apertura petrolera, a la privatización de las industrias básicas y sus propuestas en torno de la deuda externa. Su vocación popular los lleva también a radicalizar la postura antineoliberal y por último, aunque los consensos alrededor de este tema son menos claros, se propugna el tránsito de la democracia representativa a una más participativa, entendiendo por ello una extensión democrática hacia planos de la política, lo económico y lo social. Tal como se ha venido desarrollando el proceso político y electoral, las figuras de Aristóbulo Istúriz, Alberto Müller Rojas, Alí Rodríguez y Pablo Medina se destacan como los principales dirigentes del PPT.

El MVR y el PPT van a coincidir en algunas de sus propuestas, de manera relevante en el nacionalismo y lo que de allí se deriva, y en su clara vocación popular. Igualmente, estos grupos fueron durante los años críticos del gobierno de Pérez los principales impulsores de una reforma política profunda, proponiendo la convocatoria a la Asamblea Constituyente. De allí que, salvando las diferencias que en el pasado habían tenido, y después de un proceso de encuentros y desencuentros, se hizo claro que el PPT no tenía otra opción política en esta coyuntura electoral, sino apoyar la candidatura en ascenso de Chávez². Ello se formalizó a comienzos de 1998, y aportó un contingente de experimentados cuadros políticos y sociales. La experiencia del PPT también ha enriquecido la alianza al incorporar su conocimiento tanto de la política institucional, como de la calle, en el pasado reciente.

Estas dos organizaciones forman el núcleo duro del Polo Patriótico y lo marcan como una alianza de indiscutible vocación popular. Al calor de la coyuntura electoral de 1998, se fueron sumando al PP otras organizaciones políticas. Es el caso del MAS (Movimiento al Socialismo), cuya dirección hasta inicios de 1998 se debatía entre varias opciones; las principales se inclinaban por las candidaturas de Irene Sáez y de Henrique Salas Römer, y en menor medida por Claudio Fermín (un ex-dirigente de AD). Un grupo muy minoritario optaba por Chávez. Sin embargo, para mediados de año, varios factores van a pesar en el respaldo a Chávez e integrar el PP. Por una parte, si bien esta candidatura era débil entre los cuadros de dirección del partido, siempre gozó de amplia simpatía en las bases. En segundo lugar, al producirse el adelanto de las elecciones regionales y legislativas, para el PP una alianza con el MAS pasó a ser conveniente toda vez que ello podía permitir, como de hecho ocurrió, una mejora sustancial de sus posibilidades electorales en esos comicios. El MAS, que cuenta con una importante base regional, para ese momento tenía cuatro gobernaciones; pero el eventual apoyo del PP a sus candidaturas regionales tampoco era de despreciar. Por último, para cuando cuaja la alianza, la candidatura de Chávez ya tenía unos meses a la cabeza en prácticamente todas las encuestas. El apoyo del masista permitiría reforzar esa posición³. Las otras organizaciones que engrosaron el PP fueron las que en las elecciones de 1993 apoyaron la candidatura de Caldera, denostadas como «el chiripero». Entre ellas se cuentan al Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP). También se agregarían nuevos grupos de electores como: Gente Emergente (GE), Solidaridad Independiente (SI) y Asociación Agropecuaria (AA). Para septiembre, Chávez contaba, según Datanálisis, con 41,6% de las preferencias del electorado, para octubre con el 44,8%, y para noviembre, después de las elecciones regionales, 49,6% (*El Universal*, 27/11/98, p. 1-12).

2. Los vínculos entre ambas organizaciones datan de antes de la insurrección militar del 4 de febrero (conversación informal con Pablo Medina; entrevista a Hugo Chávez). Luego de esa intentona se distanciaron por diferencias en torno a la misma. Esta coyuntura electoral los ha vuelto a juntar.

3. En la publicación de los sondeos realizados en abril, Chávez pasa al primer lugar en todas las encuestas (Sanoja Hernández, pp. 224-225).

El Polo Patriótico ante la difícil coyuntura electoral. Al PP se le presentaron en la coyuntura electoral difíciles obstáculos, que supo superar con habilidad. Los actores políticos tradicionales, especialmente AD y Copei, pero también importantes factores de poder, como algunos grupos económicos, importantes medios de comunicación, sectores de las fuerzas armadas y personalidades formadoras de opinión, percibieron en la candidatura de Chávez una amenaza cierta al sistema político del cual, en mayor o menor medida, eran usufructuarios. Desarrollaron una intensa y a menudo torpe oposición, con lo cual terminaron por favorecer la opción en ascenso. Igualmente, los otros actores emergentes sucumbieron tarde o temprano a la alianza con los actores del bipartidismo, lo que afectó su imagen de propiciadores del cambio anhelado por el electorado. Desde que lanzara su candidatura en 1997, el estilo discursivo de Chávez, en más de una oportunidad, dio pie para que sus adversarios tomaran elementos con los que desatar campañas satanizadoras de su figura. Un elemento decisivo para la construcción de esta imagen era el hecho de que fuera responsable de un intento golpista. A lo largo de la campaña, generalmente aprovechando algún desliz discursivo, Chávez fue estigmatizado como autoritario, fascista, antidemocrático, propiciador de la violencia, con una personalidad que de ganar no titubearía en barrer con las instituciones y desatar un clima de terror que llevaría a una guerra civil. Su alusión en un mitin popular de que «barrería a Acción Democrática de la faz de la tierra» o que en el caso de triunfar la cabeza de los adecos y copeyanos serían «fritas»; o sus declaraciones en el sentido de que aquellos que se opongan a la convocatoria a una Constituyente irán a la cárcel, despertó, justificadamente, airadas manifestaciones de repudio. Sin embargo, la torpeza con que los partidos ejes del bipartidismo quisieron capitalizar estos dislates, terminó neutralizando las palabras de Chávez —o en algunos casos incluso beneficiándolo. Tal fue el caso, por ejemplo, de una propaganda de AD donde se presentó una imagen ofensiva de personas humildes, que vociferaban frente a un caldero lleno de aceite que deberían freír a toda Venezuela porque «todos somos adecos». La cuña fue censurada y retirada por el CNE, pero además de los chistes que estimuló, dejó una impresión de repudio hacia AD entre diversos sectores sociales.

Una fuente importante de tensiones se produjo con algunos sectores militares, cuya cabeza más visible fue el comandante del Ejército, general Rubén Rojas Pérez, yerno del presidente Caldera. Las manifestaciones más notorias de este desencuentro tuvieron lugar a partir de octubre y llegarían hasta las elecciones de diciembre. En una intervención castrense, el general Rojas manifestó que el Ejército no podía aceptar el triunfo electoral de quien había encabezado un golpe militar. Días antes ya se había producido un impase al negarse a asistir a la reunión de Chávez con el Alto Mando Militar, que venía convocando, por propia iniciativa, reuniones con todos los candidatos. Otros sucesos de este tenor perturbaban el clima electoral y presagiaban la posibilidad de un desenlace violento. En los días previos a los comicios corrieron insistentes rumores sobre una salida militar para impedir el triunfo de Chávez. El presidente Caldera se mantuvo mayormente al margen de esta con-

frontación, sin embargo en momentos decisivos, como el 4 de diciembre, dos días antes de las elecciones y en medio de los peores rumores, en un acto de la Guardia Nacional, a la que los rumores vinculaban estrechamente con el golpe, dejó en claro que el gobierno garantizaría el respeto a los resultados electorales y a la institucionalidad democrática. El discurso fue transmitido en cadena nacional, cosa inusual para este tipo de actos. Menos estridentes, pero igualmente álgidas, resultaron las tensiones entre el PP y Petróleos de Venezuela (Pdvsa). En este caso, buena parte de los críticos y opositores de la política petrolera que en años recientes ha venido impulsando la empresa terminaron agrupándose más o menos activamente en el Polo. El único candidato que expresó sus desavenencias con la política de la industria petrolera fue Chávez. Esto le significó que voceros de Pdvsa, así como otros sectores opuestos a Chávez, se sumaran a la campaña acusándolo de ignorante, de estar mal asesorado y de defender posturas ya superadas. No obstante, en la situación de precios deprimidos y de sobreoferta petrolera, las críticas a la política expansiva de Pdvsa encontraron más receptividad y simpatía que en años anteriores.

Finalmente, al calor de la campaña y ante el sostenido ascenso de Chávez, éste se fue convirtiendo en la figura a vencer por las restantes opciones; cada candidato fue diseñando estrategias que le permitieran aglutinar las voluntades antichavistas. Esto, sin embargo, no fue posible antes de las elecciones regionales de noviembre, ya que no quedaba claro en las encuestas y sondeos cuál era la figura más idónea para confrontar con el candidato del PP. Transcurridas estas elecciones, el cuadro electoral pareció definirse en tres bloques: por una parte el PP, por otro el Proyecto Venezuela (representado por la candidatura de Salas Römer, que si bien con magros resultados electorales en las encuestas comenzaba a distanciarse de los otros candidatos en disputa por el segundo lugar: Luis Alfaro Ucero por AD e Irene Sáez por Copei, Movimiento Irene y Factor Democrático). Ante esta coyuntura, AD ideó una ofensiva publicitaria para presentarse como el triunfador de noviembre y potenciar así su candidato presidencial; este partido habría obtenido la fracción parlamentaria más numerosa, medido como partido individual, y ganado ocho gobernaciones de un total de 21.

La idea de conformar un Polo Democrático había surgido antes pero no había cuajado. Para sorpresa del país, en la última semana de noviembre, a menos de dos semanas para las elecciones, se precipita una cadena de sucesos que culminarán con la concentración mayoritaria de las organizaciones no chavistas alrededor de la candidatura de Salas Römer. Un grupo de gobernadores de AD recién electos plantea ante la Comisión Nacional de Estrategia de su partido reconsiderar la candidatura de Alfaro (*El Universal*, 25/11/98, p. 1-12). La propuesta fue rechazada. Al día siguiente, en reunión del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) con los gobernadores adecos, con una votación de 39 votos a favor y 5 en contra, se le pide al candidato su renuncia, a la que éste se niega (*ibíd.*, 26/11/98, p. 1-2). Ante ello, el CEN decide convocar para el día 27 a un Comité Directivo Nacional (CDN), que tras enfrentamientos

físicos decide revocar la candidatura de Alfaro (ibíd., 28/11/1998, p. 1-1). El día 28 el CEN ordena a su militancia votar por Salas Römer (*El Nacional*, 29/11/98, p. D-2). Concluye este episodio con la expulsión por decisión unánime de los miembros del CEN de Alfaro Uceró, quien se negó a acatar la voluntad de las distintas instancias de su partido. También se produjo la polémica decisión del CNE de endosarle a Salas Römer los votos emitidos con la tarjeta de AD⁴.

En secuencia retardada a los acontecimientos que se desarrollaban en AD, para Copei fueron precipitándose los hechos que culminarían también con el apoyo a Salas Römer. La dirección nacional del partido, el 30 de noviembre decide revocar la candidatura de Irene Sáez. Esta, al igual que Alfaro, resuelve continuar en la campaña apoyada por otros grupos de electores. Estos atropellados acontecimientos de última hora para conformar un frente electoral anti-Chávez, como quedó claro el 6 de diciembre, lejos de poner en peligro el triunfo del candidato del PP parecieron consolidarlo. Así como en su momento la figura independiente de Sáez acentuó su declive en los sondeos una vez oficializado el apoyo, primero de Copei y luego de AD para las planchas parlamentarias del Distrito Federal, asimismo el apoyo de ambos partidos a Salas Römer, si bien sería aventurado afirmar que lo debilitó o perjudicó, a la vista de los resultados bien puede decirse que tampoco lo benefició.

Los resultados electorales del Polo Patriótico

El 8 de noviembre se realizaron los comicios para elegir senadores y diputados nacionales, gobernadores y diputados estatales. Para estas elecciones se produjeron alianzas de diversa naturaleza entre partidos y agrupaciones electorales, explicándose algunas de ellas por lógicas regionales. Sin embargo, la anticipación de estos comicios respecto a los presidenciales determinó que los resultados de noviembre fueran interpretados como «una primera vuelta» presidencial. Este fue el desempeño de los candidatos del PP en ambos comicios. Para el 8 de noviembre, las principales agrupaciones políticas que constituían el PP (MVR, PPT y MAS) lograron acordar candidatos comunes. Esto reflejó la voluntad y capacidad para hacer a un lado intereses particulares en función de los más generales de la alianza. Gracias a ello, los candidatos a gobernador del PP resultaron electos en ocho estados. Además de estas victorias, que los igualaron en número de gobernaciones con el partido AD, la alianza llegó en segundo lugar en diez de las trece gobernaciones restantes. Si bien en el Distrito Federal no se elige gobernador, el desempeño allí del PP fue arrolladoramente triunfante en la elección de los cargos al Congreso Nacional, logrando dos senadores y todos los diputados nominales.

4. Hubo interpretaciones encontradas alrededor del artículo 151 de la Ley, por cuanto éste expresa que para sustituir una postulación hace falta la renuncia, muerte o una declaración de incapacidad del candidato, nada de lo cual ocurría en este caso. Miembros del CNE y consultores jurídicos de ese organismo, días antes habían declarado la imposibilidad de la transferencia de los votos, si Alfaro no renunciaba.

Tomando en cuenta que las previsiones de AD eran que, en el peor de los casos, retendría las 11 gobernaciones obtenidas en 1995, pudiendo llegar a aumentar hasta 14, los resultados arrojaron un saldo claramente favorable al PP. Tómese en cuenta además, que el total de la votación por los gobernadores electos del PP fue de 1.096.116, mientras que por el de los gobernadores de AD alcanzó sólo 564.391. Resultó sorpresiva y emblemática la elección del padre de Hugo Chávez como gobernador del estado Barinas, derrotando al gobernador en ejercicio de AD. También fue contundente el triunfo de Alexis Rosas, del PPT, en Anzoátegui, donde compitió contra el ex-candidato presidencial de La Causa R, Andrés Velásquez, llegando éste tercero, tras el candidato de AD.

Pese a la contundente representación parlamentaria obtenida por el PP en el Distrito Federal, por su menor desempeño electoral en el resto del país no alcanzó la mayoría hegemónica en el Congreso: instalado en enero de 1999, está conformado por una variedad de fuerzas políticas, ninguna de las cuales tiene la mayoría absoluta. Para adelantar cualquier iniciativa legislativa es necesario establecer alianzas entre dos o más fuerzas parlamentarias. El PP cuenta con aproximadamente un tercio de la representación en el Senado y un poco más en la Cámara de Diputados (cuadro 1). Estos resultados, por un

Cuadro 1

Parlamento venezolano (1999 - 2004)
Cantidad de votos y cargos por agrupación política

Partidos	Senadores		Diputados	
	Votos	Bancas	Votos	Bancas (nominales y por lista)
Polo Patriótico	1.750.985	18	1.723.352	75 (37+38)
MVR	1.008.693	12	986.131	46 (25+21)
MAS	465.977	5	440.665	18 (8+10)
PPT	171.469	1	171.091	7 (4+3)
Otros	104.846	0	125.465	4 (0+4)
AD	1.246.567	20	1.195.751	62 (33+29)
COPEI	620.642	7	593.882	27 (10+17)
Proy. Venezuela	518.976	3	518.235	20 (6+14)
La Causa R	151.960	1	147.806	6 (0+6)
Convergencia	119.951	2	122.242	5 (2+3)
Apertura	123.948	1	76.991	3 (0+3)
Irene	63.422	0	62.738	2 (0+2)
Renovación	61.992	1	61.704	2 (0+2)
ORA	24.794	0	26.610	1 (0+1)
URD	16.880	0	19.145	1 (0+1)
MIN	19.138	0	18.099	1 (0+1)
MDP - BR	13.404	0	15.341	1 (0+1)
Otros	289.304	0	282.575	1 (0+1)

Fuente: Consejo Nacional Electoral: <<http://www.eleccion98.cantv.net>>, 28/12/1998.

lado, dieron pie a que los adversarios del PP buscaran con afán en el mes de noviembre constituir un polo electoral alternativo para los comicios presidenciales, argumentando que dos terceras partes del país se habían manifestado en contra de los candidatos y propuestas de Chávez. Especialmente, la idea de una reforma profunda del Estado por la vía de una Asamblea Constituyente, oferta central electoral del MVR y el PP, pareció debilitarse toda vez que emergía un Congreso con una composición en su mayoría opuesta a ella.

Sin embargo, después de la cadena de acontecimientos ya señalados que resultaron en la constitución aparatosa del Polo Democrático en torno a la figura de Henrique Salas Römer, el 6 de diciembre los comicios arrojaron el resultado siguiente:

Cuadro 2

Venezuela
Elecciones presidenciales, diciembre 1998

Candidato	Votos	Porcentaje
Hugo Chávez Frías	3.673.685	56,20
Henrique Salas Römer	2.613.161	39,97
Irene Sáez Conde	184.568	2,82
Luis Alfaro Uceró	27.586	0,42
Otros	38.304	0,58

Fuente: Consejo Nacional Electoral: <<http://www.eleccion98.cantv.net>>, 10/12/1998.

La holgada victoria de Hugo Chávez, imponiéndose en 18 de las 24 entidades federales, si bien prevista por algunas encuestas, no dejó de despertar sorpresas. Como puede verse en el cuadro 2, se produjo una acentuada polarización (96,17%), en la cual el PP superó el 50% de los votos. Viniendo de capitalizar en noviembre la tercera parte de los votos, los resultados pueden explicarse a partir de varios hechos. Por una parte, aumentó, como era de preverse, la participación electoral en 9,25%⁵. Esto significó un aumento de la masa de votantes superior a 1.100.000 votos. Las votaciones de Proyecto Venezuela, AD, Copei, Convergencia, es decir, de aquellos que mandaron a sus militantes y simpatizantes a votar por la candidatura de Salas Römer, en diciembre obtuvieron sólo 100.000 votos más de los que en conjunto registraron en noviembre, mientras Chávez avanzó con más de 1.900.000 votos. Ello indica que, en primer lugar, la disminución en la abstención se volcó mayoritariamente por Chávez. En segundo lugar, los electores, que en las elecciones de noviembre votaron por organizaciones políticas que no se plegaron a la opción de Salas Römer, también terminarían en su mayoría votando por el candidato del MVR, sin que esto fuera resultado de nuevas alianzas

5. La abstención en las elecciones para Senadores fue de 45,49% y en las presidenciales de 36,24% (CNE 1998).

formales⁶. En este sentido, Chávez fue también más favorecido que Salas por la polarización. En tercer lugar, el clima de entusiasmo y politización del país en los meses recientes, permitían anticipar una abstención en las elecciones presidenciales menor a la finalmente registrada. Una hipótesis para explicar esto, imposible de cuantificar con las cifras oficiales del CNE, es que el número de votantes de las elecciones de noviembre que no lo hicieron en diciembre, en especial entre los de AD y Copei como acto de repudio a la conducta de las cúpulas de esos partidos, pudo haber sido elevado. De ser ta esta hipótesis, el número de nuevos votantes en diciembre es superior a la registrada de manera oficial como simple diferencia entre el total de votantes en ambos comicios. Este sería un caudal adicional de votos que favorecieron a Chávez.

Comentarios finales

La victoria de Chávez y el PP cabalgaron sobre la transición irresuelta de la sociedad venezolana. Una situación de incertidumbre con respecto al porvenir, que se agravó al iniciarse 1998 por la insistente baja de los precios petroleros, hicieron ver los pregonados logros económicos de la Agenda Venezuela del gobierno de Caldera como coyunturales, abriendo de nuevo el pesimismo y el cuestionamiento al rumbo trazado. Junto a esta variable, si bien no se vivieron los años de zozobra de los presidentes Pérez y Velásquez, tampoco se vio mejoría en la calidad de vida, ni recuperación del ámbito político-institucional. Por otra parte, en 1998 se hizo más visible la escasa o nula voluntad de los actores de la política tradicional para propiciar los cambios que la sociedad reclama. Quizás por todas estas razones, a principios de año, los especialistas pronosticaban una abstención del 50% en las elecciones de diciembre y la continuación de la apatía política (Sanoja Hernández, p. 239).

La candidatura de Chávez y las fuerzas que se aglutinaron a su alrededor introdujeron en la contienda la esperanza de un cambio profundo, tanto de la clase política como de las propuestas de país hasta entonces presentadas. Su discurso, además, fue el único que le dio preeminencia a los sectores empobrecidos y excluidos, y los valoró como sujetos del sistema político democrático. Así, la polarización social creciente encontró en Chávez su expresión política. Por otro lado, su hábil manejo de los emblemas y símbolos patrios, estimuló una muy necesitada elevación de la autoestima de los venezolanos, quienes llevan cuatro lustros asistiendo a una regresión de su proceso de modernización. Los resultados de diciembre de 1998, con mayor radicalidad que los de 1993, abrieron para la sociedad venezolana un nuevo mapa político. El desempeño de AD y Copei parece dejar atrás, de manera definitiva, el bipartidismo fundamentado en el Pacto de Punto Fijo. Con los actores emergentes, tanto los de vocación popular, como los otros, irrumpen en el escenario nuevos rostros y parecen predominar finalmente generaciones de relevo

6. El politólogo Boris Bunimov Parra, en artículo publicado en *El Nacional* (22/12/98, p. A-5), desarrolla una argumentación similar, que en lo fundamental compartimos.

en el liderazgo político. El triunfo electoral logrado por Chávez lo confronta con retos significativos. Deberá lograr el difícil equilibrio entre las expectativas de cambio, nítidamente expresadas en el resultado electoral, con la necesaria construcción de consensos que la permanencia y consolidación democrática requiere. En el terreno de lo económico, su margen de maniobra parece limitado, tanto por las condiciones fiscales con que asume el gobierno, y el contexto internacional, como por las debilidades exhibidas hasta ahora en sus propuestas. Es en el terreno de las transformaciones políticas donde ha mostrado mayor agresividad, centrado en su propuesta de la Asamblea Nacional Constituyente. Desde que fuese proclamado como presidente electo y antes de la toma de posesión, Chávez logró obtener éxitos en *desatanizar* su imagen. Sin abandonar los principales elementos de lo que ofreció como acción de gobierno, fue estableciendo una red de relaciones y desarrollando un estilo que le permitió ser visto como más receptivo y abierto al diálogo. No obstante, posturas como el anuncio que hiciera de su intención de invitar al ex-dictador Marcos Pérez Jiménez a la toma de posesión crearon aprensión y repudio. Igualmente, la energía que desplegó en el escenario internacional, visitando buena parte de los países de América y algunos de Europa, si bien le permitieron conocer y darse a conocer, subrayando la importancia que en su gestión tendrán por ejemplo las iniciativas de integración, no deja de despertar cierto temor por las claras evocaciones a los inicios del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez.

Los días iniciales del gobierno de Chávez presagian turbulencias cuya principal responsabilidad para ser conjuradas recaen en él. Firme y tenaz en lo que correctamente percibe como su tarea esencial, el mismo día de la toma de posesión, para sorpresa del país, incluyendo a la mayoría de quienes él mismo había designado como miembros de la Comisión Presidencial de la Asamblea Constituyente, anunció y decretó la convocatoria a referéndum. Las preguntas contentivas de éste han sido objeto del más intenso debate y cuestionamiento, llegándose a solicitar su nulidad ante la Corte Suprema de Justicia. Este decreto ha sido el primero en mostrar un posible estilo de gobierno que pareciera desvalorizar el diálogo democrático. La única concesión que hasta el momento de escribir estas líneas ha hecho el presidente a las fuerzas representativas de la sociedad venezolana, ha sido ante la Conferencia Episcopal, asegurando que para el momento del referéndum estarían definidos y difundidos los mecanismos de selección y funcionamiento de la Asamblea. En contraste, frente a instituciones que se encuentran especialmente frágiles, como el Poder Judicial, el presidente celebró la decisión de la Corte cuando ésta dictaminó la legitimidad y legalidad de la convocatoria a un Poder Constituyente mediante referéndum popular; más recientemente, en su discurso de La Victoria el 12 de febrero, le hace un llamado a este tribunal «a nombre de millones de venezolanos» para que escuche al pueblo y no a los corruptos ni bandidos. En este llamado a politizar las decisiones judiciales asoma su escaso respeto hacia la institucionalidad, confundiendo a quienes conforman las instituciones con las instituciones mismas. Al golpear a los primeros está socavando las bases de las segundas. Lo mismo ha suce-

dido con los ataques a la Confederación de Trabajadores de Venezuela, cuando en la presentación de sus lineamientos de política económica, anunció que iba a prescindir de la CTV en las discusiones tripartitas, que de ahora en adelante serán bipartitas, abrogándose para sí la representación de los trabajadores. Estas conductas son fuente de crecientes aprensiones sobre el porvenir democrático de Venezuela.

Los riesgos se acrecientan toda vez que los actores políticos de oposición, tradicionales o emergentes, reflejan desconcierto y perplejidad, lo que los ha imposibilitado para una posición política coherente, apareciendo hasta ahora arrollados por el discurso chavista. El evento político más importante de este primer año de gobierno, que tendrá repercusiones de largo alcance para la sociedad venezolana, sin duda será la Asamblea Nacional Constituyente. No solo es importante la representación que allí se logre, sino las atribuciones y procedimientos que a la misma Asamblea se le otorguen. Si para el nuevo oficialismo el objetivo de este proceso se reduce a sustituir un viejo liderazgo agotado, un «quitate tú para ponerme yo», la Asamblea en su convocatoria y procedimientos será excluyente, poco participativa y arrojará como resultado una nueva Constitución a la medida de los recién instalados actores hegemónicos. Si por el contrario, a lo que se aspira es a un diálogo democrático para la construcción de un nuevo proyecto de país, la Asamblea Constituyente tendrá ineludiblemente que ser incluyente en su convocatoria y procedimientos, y centrada en lo fundamental en la redacción de un nuevo texto constitucional que permita a la sociedad reconocerse en ella para dar los primeros pasos en el siglo XXI.

Notre Dame, enero de 1999

Referencias

- Caldera, Rafael: *Mi carta de intención con el pueblo de Venezuela*, s.e., Caracas, 1993.
- IESA: «Desempleo e Informalidad» en <<http://www.iesa.edu.ve/macroeconomia>>, 29/12/1998.
- IESA: «IPC General», «Reservas Internacionales Brutas» y «PIB total» en <<http://www.iesa.edu.ve/macroeconomia>>, 2/1/1999.
- López Maya, Margarita: «Problemas de los partidos populares en la transición (tras una alternativa política en Venezuela)» en *Contribuciones*, 1/1998, pp. 79-106.
- Pino Iturrieta, Elías: «Movimiento de Rotación», ponencia presentada en el evento «La Revolución de Octubre. 1945-1995», Fundación Celarg - Fundación Rómulo Betancourt, Caracas, octubre 1995.
- Sanoja Hernández, Jesús: *Historia electoral de Venezuela 1810-1988*, Los Libros de El Nacional - Editorial CEC, Caracas, 1998.
- Zapata, Roberto: *Valores del venezolano*, Consultores 21, Caracas, 1996.
- Zago, Angela: *La rebelión de los ángeles*, Fuentes Editores, Caracas, 1992.

Entrevistas

- Maigualida Barrera, Caracas, 18/1/1996.
- Pablo Medina (conversación informal), Nueva York, febrero 1997.
- Hugo Chávez Frías, Caracas, 25/3/1996.